

La muerte del año

El pasado miércoles ya se podía oír la cascada de aguas tenebrosas que se precipitaban hacia el abismo. El año estaba solo, como un náufrago en una balsa a la deriva, a merced de corrientes indomables.

Tardé en notar que el año se estaba muriendo con la misma sintaxis, con la misma poesía, con que agonizaba don Fabrizio, el protagonista de la novela *El Gatopardo*, esa sublime catedral de la Literatura que construyó Lampedusa.

Salí en busca de mi ejemplar y abrí sus intestinos de papel para zambullirme en ellos. Llegué envuelto en tórridos olores mediterráneos a la habitación del hotel donde moría el Príncipe de los Salina, mientras un camarero, con una palangana de agua tibia y una esponja, le lavaba la cara y las manos, como se lava a un niño, como se lava a un muerto. Yo, que había leído la novela, sabía cuál iba a ser el sueño que se llevaría a don Fabrizio: una hermosa mujer que el día anterior había visto en la estación de ferrocarril de Catania, mezclada entre la muchedumbre. La mujer por fin apareció en la habitación y los que lloraban no pudieron verla, porque no se puede ver la Muerte cuando muestra toda su Belleza. Pude observar cómo aquella dama incorpórea, demasiado joven para un hombre tan mayor, se insinuaba esquivando a los que no la veían; cómo levantaba el velo que cubría su rostro, pudorosa, pero dispuesta a ser poseída sin límite; y a don Fabrizio - según podemos leer en la novela- le pareció más bella aun que cuantas veces la había entrevisto en los espacios estelares. Fue entonces cuando el ruido que había hecho su vida al restregarse por el Tiempo, cesó por completo.

Salí del libro y volví al año que agonizaba, esperando la aparición de alguna cosa hermosa que se lo llevara. No la he visto hasta ahora mismo, a las 18.30 del 31 de diciembre de 1.999, mientras escribo estas líneas. La tengo delante: El cielo es un océano de olas rojas, violetas, azules, marrones, negras, todas inmóviles, todas tensas por el duelo. Juro que es un espectáculo de Belleza sobrehumana la que se está llevando el año 1.999.

Feliz año 2.000.